

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Lacan y la definición de un sujeto atópico.

Jiménez, Exequiel.

Cita:

Jiménez, Exequiel (2009). *Lacan y la definición de un sujeto atópico. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/643>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/Z8K>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LACAN Y LA DEFINICIÓN DE UN SUJETO ATÓPICO

Jiménez, Exequiel
CONICET. Argentina

RESUMEN

El recorrido del trabajo intenta mostrar de qué manera el sujeto para el psicoanálisis lacaniano está definido según la atopía. Lacan distingue entre el Yo y el sujeto, mientras el primero otorga una ilusión de autonomía, el segundo es un efecto de la alteridad del lenguaje. El concepto del Yo en los trabajos de Lacan está inspirado, entre otras cosas, en el concepto de mimetismo de Caillois, considerado como una perturbación en la relación del sujeto con el espacio. La lectura que Jacques Lacan realizó de la obra Freud estuvo sesgada por la importancia que el psicoanalista francés le dio a las teorías del lenguaje. Los fenómenos definidos por Freud como manifestaciones del inconsciente fueron considerados por Lacan como manifestaciones del lenguaje en tanto estructura que trasciende al sujeto hablante. Esta división producida por la estructura del lenguaje da la clave para entender el sujeto del inconsciente en la teoría lacaniana como atópico; a consecuencia de esto el sujeto no tendrá un estatuto óntico sino ético.

Palabras clave

Lacan Sujeto Atopía Ética

ABSTRACT

LACAN'S DEFINITION OF AN ATOPIC SUBJECT

The aim of this paper is to define the subject of psychoanalysis as an atopic one. Lacan distinguishes between the Self and the subject, while the first one offers an illusion of autonomy, the second is an effect of the otherness of the language. The concept of the Self in Lacan's works is inspired by Caillois' concept of mimicry as a disorder in the relationship between the subject and the space. The subject in psychoanalysis is not constructed according to psychological but linguistic-structural coordinates. Jacques Lacan's reading of the Freudian works was guided by the importance that the French psychoanalyst gave to the language theories. The phenomena described by Freud as expressions of the unconscious were considered by Lacan as expressions of the language as a structure transcending the speaker subject. This division produced by the structure of language gives the key to understand the subject in Lacanian theory as an atopic subject. The subject, according to Lacan, has, in his own words, not ontological but ethical status.

Key words

Lacan Subject Atopy Ethics

Cuando Lacan volvió sobre los textos freudianos se ocupó de redefinir qué sujeto le cabía al psicoanálisis. Esta redefinición implicaba cuestionar la noción de sujeto construida por otras corrientes analíticas y así poder desmarcarse de los caminos de la psicología general, distinguiendo así al sujeto del Yo, definiendo al primero como un efecto del lenguaje y al segundo como un resultado de la captación de una imagen, lugares de lo simbólico y lo imaginario respectivamente.

Antes del "retorno a Freud", que Lacan comienza a enfatizar a fines de los años cincuenta, se ocupa de definir qué es el Yo para el psicoanálisis, sobre todo a partir de "El Estadio del Espejo" [1], donde define a la estructura del Yo como una construcción proveniente de la captación del propio cuerpo, construcción precaria y siempre al borde de la fragmentación.

Cuando comienza el "retorno a Freud", Lacan pone el acento sobre las teorías del lenguaje y cómo a través de estas se puede pensar al sujeto del psicoanálisis como un efecto de los significantes. Esta definición también es problemática pues no implica que un sujeto sea identificado a un significante. Por lo contrario

Lacan considera que la existencia del sujeto no encuentra un lugar en ninguno de estos significantes.

La definición de sujeto en Lacan implica, por lo tanto, como una característica fundamental, la atopia, la imposibilidad de ubicarse en un solo lugar.

El objetivo de este trabajo es explicitar de qué manera en la enseñanza lacaniana, el sujeto es siempre atópico y está siempre descentrado respecto del lugar del sujeto pensante y del sujeto de la conciencia.

LACAN, EL YO Y EL REGISTRO DE LO IMAGINARIO

Lacan, desde el "Estadio del espejo", de 1936, se ocupó de la definición del Yo y el campo de la imagen, llamado *imaginario*. Para tal fin hizo referencias a los trabajos de varios teóricos de diferentes campos, entre otros a Roger Caillois con su teoría del mimetismo.

EL YO, LA IMAGEN Y LA VOLUNTAD DE CONTROL

Lacan explica cómo la captación de la propia imagen para el humano permite una primera aproximación a la percepción del cuerpo como totalidad. Como el humano nace sin su organismo plenamente desarrollado no puede controlar su postura erecta, sin embargo, al poder mirarse y moverse verificando su propio movimiento en el espejo, le otorga la primera relación al control de la imagen. Yendo, como dice Lacan, de la "insuficiencia" de su organismo incompleto a la "anticipación" que permite desarrollar la ilusión de control del propio cuerpo. El niño se alienará a esta imagen y encontrará en la misma una ilusión de autonomía e identidad mediante la experiencia de encontrar que "yo soy eso". Aquí cabe destacar que la relación al "propio cuerpo" como completo y como algo a dominar proviene de una imagen percibida primero afuera, o sea que lo que resulta en apariencia más "propio" del humano, su Yo como superficie corporal, es algo que primero está afuera.

El autor francés toma como punto de partida el estadio del espejo para explicitar cómo el humano intenta mantener el control frente a algo que no puede manejar y le otorga al Yo la función de esta voluntad.

Para Lacan el semejante funciona de la misma manera que la imagen especular en el primer año de vida del niño. El Yo se hace reconocer en el otro y espera una determinada respuesta que confirme este reconocimiento, en el caso en el que el otro responda según lo esperado, la imagen habrá cumplido su función y la mirada del otro habrá servido para lo mismo que el espejo: para devolver la propia imagen que el primero esperaba. La incomodidad aparece en el momento en el que esa imagen no es devuelta, cuando la reacción del otro no es ninguna de las esperadas; en tal caso, la imagen no cumplirá su función y por lo tanto el Yo necesitará verificar si la misma sufrió algún cambio, la reacción de angustia y el efecto de lo siniestro según Lacan, proviene de esta no-devolución de la imagen.

El Yo, estructura imaginaria (porque proviene de una imagen) otorga la ilusión de completitud para el sujeto. Lacan, sin embargo, considera que esta relación del humano con la propia imagen, a la cual llama *narcisista*, intenta desconocer algo que, en realidad, escapa de su control.

CAILLOIS Y LACAN: EL ESPACIO Y EL LUGAR DEL YO

En "El Estadio del espejo"[ii] realizada por Lacan aparece una referencia explícita a la obra del teórico francés Roger Caillois. La cita de Lacan dice: "los hechos del mimetismo, concebidos como de identificación heteromórfica, no nos interesan menos aquí, por cuanto plantean el problema de la significación del espacio para el organismo vivo - y los conceptos psicológicos no parecen más impropios para aportar alguna luz sobre la cuestión que los ridículos esfuerzos intentados con vistas a reducirlos a la ley pretendidamente suprema de la adaptación. Recordemos únicamente los rayos que hizo fulgurar sobre el asunto el pensamiento (joven entonces y en reciente ruptura de las prescripciones sociológicas en que se había formado) de un Roger Caillois, cuando bajo el término de psicastenia legendaria, subsumía en su efecto desrealizante."

Caillois cuestiona la idea de una teleología del mimetismo; con mucha sutileza, recorre la bibliografía sobre este tema, constatando diversas clasificaciones e interpretaciones del fenómeno, se

detiene en los contraejemplos a esa supuesta ventaja (implícita en el mimetismo) destacando especies que mueren o se autodes-truyen justamente a causa de esa condición.

Tratando de atenerse a cierta objetividad y rigor científico, basándose en la bibliografía sobre las experiencias de biólogos Caillois arriba a la hipótesis de que el mimetismo puede entenderse como "una perturbación de la percepción del espacio".

Caillois describe el espacio representado como el espacio en el que el ser vivo se reduce a ser un punto entre otros, ya no es él el origen de las coordenadas como en el caso del espacio percibido. Y lo califica de "drama" pues el organismo o el ser vivo queda desposeído de su privilegio, dice: "literalmente no sabe dónde ubicarse".

"El sentimiento de la personalidad, considerado como sentimiento de la diferenciación del organismo respecto al medio, de la conexión entre la conciencia y un particular punto del espacio, no tarda, bajo estas condiciones en hallarse gravemente minado (...) entramos en la psicología de la psicastenia legendaria....nombre para referirnos a la perturbación de las relaciones entre la personalidad y el espacio"[iii].

La psicastenia, o debilidad del alma, viene a raíz de que el sujeto no puede reconocerse enteramente en un punto. "Se trata de verse desde un punto cualquiera del espacio. Él mismo se siente devenir espacio, espacio negro, en el que no puede poner las cosas. Es semejante, no semejante a algo, sino simplemente semejante. E inventa espacios, de los cuales 'él es la 'posesión convulsiva'. Todas estas expresiones revelan un mismo proceso: la despersonalización por asimilación al espacio, esto es, lo que el mimetismo realiza en ciertas especies animales."

Ahora bien, en el estadio del espejo Lacan coincide con Caillois respecto al valor del espacio en la constitución del sujeto. Toma la referencia al mimetismo morfológico en esa conexión al espacio en su efecto desrealizante.

Lo que Lacan nota en la conducta humana es que el hecho de adquirir la "propia imagen" no sino la asunción de una figura proveniente de afuera del sujeto. O sea que la 'idea de sí' no proviene de una percepción propioceptiva sino que se requiere de la captación de la propia imagen en el espejo o en la imagen del semejante.

Así, el movimiento que realiza el sujeto humano al tomar la imagen del semejante e identificarse a ella como la propia, redundando en esa posibilidad de distinguirse del espacio. El encuentra entonces un lugar desde donde percibirlo. El estadio del espejo sería lo contrario de la mimesis, un intento de evitar esa perturbación. La mimesis sería la manifestación de la oscilación entre el individuo y el medio. Lo que se verifica es que el individuo a veces se confunde con el entorno y a veces se diferencia.

Este mecanismo por el cual el Yo se sostiene como tal es no obstante un sostén frágil ya que necesita constantemente reafirmar su lugar. El efecto desrealizante, o de "poca realidad", necesita ser contrarrestado permanentemente. Son muy ilustrativas las líneas de Caillois en las que describe las experiencias cotidianas en relación al efecto de la oscuridad, el hecho de no tener un punto de referencia en el cual ubicarse.

LA IMPORTANCIA DE LAS TEORÍAS DEL LENGUAJE EN LA OBRA DE LACAN

Cuando Lacan vuelve sobre los textos freudianos encuentra que las experiencias del inconsciente que describe, tales como los sueños, los actos fallidos y las agudezas (*Witz*) no son sino experiencias de lenguaje. Un claro ejemplo son los actos fallidos, una palabra que se dice aunque no se quiera, algo que habla en uno y que no dice cualquier cosa, sosteniendo la hipótesis de un mecanismo inconsciente que haría tropezar. De hecho Freud habla de un determinismo similar al de las leyes de la estructura del lenguaje cuando reclama a la audiencia de una conferencia que "poseáis la ilusión de la existencia de una libertad psíquica y no queréis renunciar a ella"[iv].

EL SUJETO EN PSICOANÁLISIS Y EL REGISTRO DE LO SIMBÓLICO

El lingüista francés Francois Recanati, quien participa en el seminario de Lacan del año 1973, se refiere, en un texto de su autoría, a la "lucha contra el psicologismo" como empresa común a algu-

nos filósofos que se ocuparon de la reflexión sobre el lenguaje, entre ellos Frege y Bertrand Russell. Afirma que “todos estos filósofos estaban de acuerdo en separar radicalmente *el hecho de pensar*, que es un hecho psicológico, de *lo que se piensa*. Los objetos del pensamiento que aprehendemos por intermedio de actos psicológicos, no dejan de tener una realidad propia, autónoma y objetiva. Estos objetos están regidos por leyes, las leyes del pensamiento, pero esas leyes no son leyes psicológicas que rigen el desarrollo de los estados y acontecimientos psíquicos del sujeto pensante: son leyes lógicas que el sujeto pensante, al que constriñen, ‘descubre’. Los objetos del pensamiento junto con las leyes que los rigen, son independientes del sujeto psicológico que las piensa, y existen previamente a él”[v]. Según Miller, la operación de Lacan consistió en definir el sujeto de una manera análoga a la que describe Recanati, evitando ocuparse del “sujeto psicológico” como un sujeto consciente que conoce sus pensamientos y definir al sujeto del psicoanálisis, por lo contrario, como un efecto de un *logos* que no es otra cosa que una cadena significativa que lo determina sin que él lo sepa.

EL SUJETO SEGÚN LACAN: ATÓPICO Y ÉTICO

El sujeto es un efecto de la des-sustancialización del lenguaje. Aparece aquí la cuestión fundamental de la nominación, cuando un sujeto se nombra, recurre a significantes del campo del Otro, los cuales no designan esencias, sino que se estructuran en la pura diferencia dentro del sistema. El nombre del sujeto está puesto por un Otro, pero este nombre no designa nada por sí mismo sino que entra dentro de un cadena en relación a otros significantes.

El sujeto podrá intentar designarse a sí mismo mediante estos significantes, pero al provenir éstos del sistema del lenguaje, o sea del Otro, ninguno será igual a lo que busca nombrar, se encontrará, por lo tanto, con lo que Lacan llama *falla*.

Existirá la búsqueda de un lugar original de enunciación, de un punto cero, de hecho, imposible de encontrar, por la distancia entre el lugar del decir y lo efectivamente dicho.

Lacan se refiere a este discurrir como un movimiento, un descentramiento respecto del lugar de enunciación. Lacan, refiriéndose a esto se refiere a un “punto radical, arcaico, que tenemos necesidad de suponer en el origen del inconsciente, es decir, eso por lo cual en tanto el sujeto habla, no puede sino avanzar siempre más adelante en la cadena, en el desarrollo de los enunciados, pero que dirigiéndose hacia los enunciados, por ese hecho mismo, en la enunciación elide algo que es hablando con propiedad lo que no puede saber, a saber, el nombre de lo que él es en tanto sujeto de la enunciación. En el acto de la enunciación tenemos esta nominación latente, concebible como siendo el primer núcleo, como significante de lo que enseguida va a organizarle como cadena giratoria, tal como desde siempre se las he representado por ese centro, ese corazón hablante del sujeto que llamamos ‘el inconsciente’.”[vi]

La fórmula freudiana “donde Ello era, Yo debo avenir”, es leída por Lacan como, “donde Ello era, el sujeto debe advenir”, entendiendo al Yo como el sujeto efecto del lenguaje. Miller comenta esta frase diciendo que “la palabra *soll*, el ‘deber’, define el esfuerzo del sujeto como ético, como un mandato ético y como una exigencia de subjetivación. El *Es*, el Ello, es algo impersonal. Y en ese lugar de impersonalidad, el sujeto tiene el deber de advenir (...) Allí donde Ello goza, el yo que habla debe advenir. El deber define el esfuerzo del sujeto como un deber decir, que permite entender en qué sentido Lacan dijo que la finalidad de la experiencia analítica es un bien decir.”[vii]

Esta definición del sujeto implica una atopía y un, por lo tanto, un sujeto que hay que, mediante la experiencia analítica, intentar encontrar, o, como dice Lacan siguiendo a Freud, un sujeto que debe advenir.

Lacan, en el año 1964 dice que “el status del inconsciente, tan frágil en el plano óptico, como se los he indicado, es ético. Freud, con su se de verdad, dice: *Sea como fuere, hay que ir a ver*, porque, en alguna parte, el inconsciente se muestra”.[viii]

CONCLUSIÓN

Se puede observar, a lo largo de este recorrido, que el recurso que Lacan emplea para definir qué sujeto le cabe al psicoanálisis.

Lacan realiza un desdoblamiento, una separación del individuo entre el Yo y el sujeto.

El Yo sería una construcción proveniente de la relación con una imagen captada en el exterior, sosteniendo una precaria ilusión de autonomía, en permanente riesgo de disolución.

El sujeto aparece como algo extraño, descentrado respecto de la conciencia, como algo que habla en uno sin que se sepa qué es. Lacan ubica, por lo tanto, a este último como el sujeto del psicoanálisis, un sujeto hablante que habla sin saber lo que dice y se encuentra con la alteridad del lenguaje como estructura que lo trasciende.

Lacan, en los primeros años de su enseñanza, recurre a la teoría estructural de Saussure y su “des-sustancialización” del lenguaje, sacando las consecuencias correspondientes para definir al sujeto según estas coordenadas. Si bien Lacan abandona la teoría estructuralista tempranamente, la definición del sujeto como un efecto de una cadena significativa en la cual no puede incluirse enteramente se mantendrá hasta el final de su enseñanza.

El sujeto, por lo tanto, no es ubicable en un lugar fijo ni en el campo de lo imaginario ni en el campo de lo simbólico, en uno aparece el riesgo permanente de la pérdida en el espacio del Otro y en el segundo en una cadena significativa interminable.

Así, el sujeto para el psicoanálisis no es algo dado según la experiencia, sino que está definido por una atopía, de allí que Lacan se refiera a éste como algo no que es sino que *debe advenir*.

NOTAS

[i] LACAN, J. 2001. *Escritos*. Editorial XXI

[ii] LACAN, J. 2001. *Escritos*. Editorial XXI

[iii] CAILLOIS, R. 1988. *El mito y el hombre*, México, Fondo de Cultura Económica

[iv] FREUD, S. 1996. “Lecciones introductorias al psicoanálisis 1915-1917” en *Obras Completas*. Editorial Nueva.

[v] RECANATI, F. 1990. *La transparencia y la enunciación*. Editorial Hachette.

[vi] LACAN, J. - El Seminario, Libro IX, “La identificación”. Clase 7, 10/1/1962. Inédito

[vii] MILLER, J.-A. 1998. *Elucidación de Lacan*. Editorial Paidós.

[viii] LACAN, J. 1987. El Seminario, Libro XI, “Los Cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”. Editorial Paidós.

BIBLIOGRAFÍA

BARTHES, R. 1996. *El placer del texto y Lección inaugural*. Siglo XXI editores.

CAILLOIS, R. 1988. *El mito y el hombre*, México, Fondo de Cultura Económica

CAILLOIS, R. 1985. *Medusa y Compañía*, México, Fondo de Cultura Económica

DARWIN, C.R. 1872. *The expression of the emotions in man and animals*. London: John Murray. 1st edition.

DARWIN, C.R. 1877. *A biographical sketch of an infant*. *Mind. A Quarterly Review of Psychology and Philosophy* 2 (7) (July): 285-294

FREUD, S. 1996. “Lecciones introductorias al psicoanálisis 1915-1917” en *Obras Completas*. Editorial Nueva.

FREUD, S. 1994 “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu

LACAN, J. 2001. *Escritos*. Editorial XXI

LACAN, J. 2001. *Escritos*. Editorial XXI

LACAN, J. - El Seminario, Libro IX, “La identificación”. Clase 7, 10/1/1962. Inédito

LACAN, J. 1987. El Seminario, Libro XI, “Los Cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”. Editorial Paidós.

LACAN, J. 2009. El Seminario, Libro XVIII. De un discurso que no fuera del semblante. Editorial Paidós.

MILLER, J.-A. 1998. *Elucidación de Lacan*. Editorial Paidós.

MILLER, J.-A. 1998. *Elucidación de Lacan*. Editorial Paidós.

MILLER, J.-A. 1994. *MATEMAS I*. Editorial Manantial.

MILLER, J.-A. 1994. “S’truc dure” en *Matemas II*. Editorial Manantial

PARRET, H. 1993 *Semiótica y Pragmática*. Edicial

RECANATI, F. 1990. *La transparencia y la enunciación*. Editorial Hachette.